

ne al siervo del Señor litigar, sino ser manso en todas las cosas. Verdad es que este vicio de reñir mas dañoso es en los subditos, que en los prelados. Porque muchas veces acaesce que los subditos desprecian las palabras humildes y dulces de sus prelados, y tiran contra ellas saetas de menosprecio.

La presumpcion y temeridad dice: Testigo tienes à Dios en el cielo: no hagas caso de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfaccion debida responde: No es razon dár ocasion à otros de murmurar, ni publicar lo que sospechan: mas si con verdad eres reprehendido, confessa tu culpa: y si no es assi, niegala con humilde respuesta.

La pereza y floxedad dice: Si continuamente te das al estudio de la lición, y oracion, y lagrimas, perderás la vista: si estienes mucho las vigili-  
as de la noche, perderás el seso: y si te fatigas con trabajo demasiado, quedarás inhabil para todo espiritual exercicio. La diligencia y trabajo responde: Porque te prometes luengos años en que ayas de padecer estos trabajos; quién te asegura el dia de mañana, ò la hora presente? Por ventura has olvidado lo que el Salvador dice: (a) Velad; porque no sabeis el dia ni la hora? Por tanto sacude de tí toda negligencia y pereza: porque no ganan el reyno del cielo los tibios y perezosos, sino los esforzados y diligentes.

La escasseza dice: Si los bienes que posees dás à los estraños, con qué podrás mantener à los tuyos? La misericordia responde: Acuerdate de lo que acaesció al rico que se vestia de purpura y olanda: (b) el qual no fue condenado porque robasse lo ageno, sino porque no daba lo proprio. Por lo qual estando en el infierno llegó à tanta miseria, que pidió una gota de agua, y no la alcanzó; porque pidiendole el pobre

(a) Matth. 25. (b) Luca 16.

una sola migaja de pan, no se la dió.

La gula dice: Todas las cosas crió Dios para comer: pues el que no quiere comer, qué otra cosa haze sino despreciar los beneficios de Dios? La templanza responde: La una dessas cosas que dices, es verdadera; porque todas essas crió Dios porque el hombre no muriesse de hambre: mas porque no excediesse la justa medida, mandó que tuviesse abstinencia; y no tenerla se cuenta por uno de los principales peccados que uvo en Sodoma, (c) por donde esta miserable ciudad llegó al extremo de la perdicion. Por tanto conviene que el sano reciba el manjar, assi como el enfermo la medicina: conviene saber, no para deleytarse en él, sino para socorrer à su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del manjar pone la medida que debe, sino tambien desprecia los delicados y sabrosos manjares; si no es quando la enfermedad ò la charidad lo pide.

La vana alegría dice: Por qué escondes dentro de tí el gozo de tu corazon? Publica à todos tu alegría, y dí en presencia de tus compañeros alguna cosa con que huelguen y rian. La tristeza responde: De dónde, ò de qué tienes tanta alegría? Por ventura tienes yá vencido al diablo? ò has acabado yá el tiempo de tu destierro, y llegado à la patria? Por ventura no te acuerdas de lo que dice el Señor: (d) El mundo se alegrará, y vosotros os entristecereis: mas vuestra tristeza se volverá en alegría? Por tanto refrena esse vano regocijo; porque aun no has escapado de todos los males deste tan peligroso golfo.

La parlería dice: No es peccado hablar mucho, si se hablabien: assi como no dexa de serlo hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar responde: Verdad es lo que dices; pero muchas mas vezes queriendo el hombre ha-

(c) Ezech. 16. (d) Iouan. 16.

hablar muchas cosas buenas, acaesce que la platica que comenzó bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio (a) que en el mucho hablar no podía saltar peccado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podrás quizá huir de las ociosas, de que has de dár cuenta en el dia del juicio. (b) Conviene pues tener medida en el hablar, aunque las palabras sean buenas; porque no vengan à parar en malas.

La luxuria dice: Por qué agora no gozas de tus deleytes y placeres, pues no sabes lo que te está guardado? No es razon que pierdas este buen tiempo; porque no sabes quan presto se passará. Porque si Dios no quisiera que holgáran los hombres con estos deleytes, no criárala principio hombres y mugeres.

La castidad responde: No quiero que dissimules, ò finjas que no sabes lo que te está guardado despues desta vida. Porque si limpia y castamente vivieres, tendrás placeres y alegría sin fin: y si deshonestamente, serás lleva-

do à los tormentos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo, tanto mas te conviene vivir castamente; porque muy miserable es la hora del deleyte, en la qual se pierde vida que dura para siempre.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para proveernos de armas espirituales, que para esta pelea son necesarias: con las quales podremos alcanzar la primera parte de la virtud, que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso (en la qual él mora) para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos aquel celestial huesped en ella; pues (como dice Sant Joan) (c) Dios es charidad, y quien está en charidad, en Dios está, y Dios en él: y aquel está en charidad, que ninguna cosa haze contra ella; y no ay cosa que sea contra ella, sino solo el peccado mortal: contra el qual sirve todo lo que hasta aqui avemos dicho.

(c) 1. Iouan. 4.

quando come de estar comiendo las vi-  
das ajenas; porque esto es cosa que en-  
tra mas en hondo: pues (como dice Sant  
Chrysostomo) esto es ya no comer car-  
ne de animales, sino de hombres: que  
es contra toda humanidad. Por lo qual  
se escribe de Sant Augustin, que rece-  
lando este vicio (que tan familiar suele  
ser en algunas mesas) tenia él escriptos  
en el lugar donde comia dos versos que  
decian: Quien huelga de roer con sus  
palabras la vida de los ausentes, sepa  
que esta mesa no se puso para él.

Aqui es tambien de notar que (co-  
mo dice Sant Hieronymo) (a) mucho  
mejor es comer cada dia poco, que  
passados muchos dias de ayuno comer  
despues demasiado. Aquella agua (dice  
él) es muy provechosa à la tierra, que  
à sus tiempos cae mansamente: mas los  
torbellinos grandes y tempestuosos ro-  
ban las tierras. Quando comes acuerda-  
te que no vives para servir al vientre;  
mas que luego has de estudiar, ò leer,  
ò hazer otra buena obra: para lo qual  
quedarás inhabil, si cargares el esto-  
mago demasiadamente. Y desta manera  
en cada manjar, y en cada vez que be-  
bieres, medirás, no lo que el deleyte  
pide, sino lo que la necesidad y la vir-  
tud requiere. Cá no te persuadimos que  
te mates de hambre, sino que no sir-  
vas al deleyte mas de lo que al uso de  
la vida conviene. Porque tu cuerpo (as-  
si como qualquier otro animal) tiene  
necesidad de mantenimiento porque no  
desfallezca, y tambien de carga para  
que no respingue. Por lo qual dice Sant  
Bernardo: (b) A la carne conviene apre-  
tarla, no consumirla: premiarla, no  
despedazarla: procurar que se humille,  
y no se ensorberzca: y que sirva, y no  
sea señora.

Esto basta para entender lo que to-  
ca à esta virtud. Quien demas desto  
quisiere saber los frutos grandes que  
se siguen della, y como aprovecha pa-  
ra todas las cosas, no solo para el ani-

ma, sino tambien para el cuerpo: esto  
es, para la salud, para la vida, para  
la honra, y para la hacienda, lea un  
tratado que sobre esta materia escrivi-  
mos al fin del libro de la Oracion y Me-  
ditacion.

## §. III.

## De la guarda de los sentidos.

**C**astigado y concertado el cuerpo  
en la forma susodicha, resta lue-  
go reformar tambien los sentidos del  
cuerpo, en los quales debe el siervo de  
Dios poner gran recaudo, y señalada-  
mente en los ojos, que son como unas  
puertas donde se desembarcan todas  
las vanidades que entran en nuestra ani-  
ma, y muchas vezes suelen ser ventan-  
as de perdicion por donde nos entra  
la muerte. Y especialmente las perso-  
nas dadas à la oracion tienen particular  
necesidad de poner mayor recaudo en  
este sentido: no solo por la guarda de  
la castidad, sino tambien por el reco-  
gimiento del corazon; porque de otra  
manera las imagines de las cosas que  
por estas puertas se nos entran, dexan  
el anima pintada de tantas figuras, que  
quando se pone à orar, ò meditar, la  
molestan e inquietan, y hazen que no  
pueda pensar sino en aquello que tiene  
delante. Por donde las personas espiri-  
tuales procuran traer la vista tan reco-  
gida, que no solamente no quieren po-  
ner los ojos en las cosas que les pueden  
empecer, mas aun se guardan de mirar  
la hermosura de los edificios, y las im-  
agines de las ricas tapicerias, y cosas se-  
mejantes; para tener mas desnuda y  
limpia la imaginacion al tiempo que han  
de tratar con Dios: porque tal es y tan  
delicado este exercicio, que no sólo se  
impide con los peccados, sino tambien  
con las representaciones de las imagi-  
nes y figuras de las cosas: puesto caso  
que no sean malas.

En los oidos tambien conviene pon-

ner el mesmo cobro que en los ojos:  
porque por estas puertas entran mu-  
chas cosas en nuestra anima que la in-  
quietan, distraen, y ensucian. Y no so-  
lo nos debemos guardar de oir palabras  
perjudiciales (como ya diximos) sino  
tambien nuevas de cosas que pasan  
por el mundo que no nos tocan; por-  
que los que destas cosas no se guardan, des-  
pues lo vienen à pagar al tiempo del  
recogimiento, donde se les ponen delan-  
te las imagines de las cosas que oyeron;  
las quales de tal manera ocupan sus  
corazones, que no les dexan puramente  
pensar en Dios.

Del sentido del oler no ay que de-  
cir: porque traer olores, ò ser amigo  
dellos (demas de ser una cosa muy las-  
civa y sensual) es cosa infame, y no de  
hombres, sino de mugeres, y aun no de  
buenas mugeres.

Del gusto avia mas que decir: pe-  
ro desto ya se trató en el §. precedente,  
donde hablamos de la virtud de la abs-  
tinençia.

## §. IV.

## De la guarda de la lengua.

**D**e la lengua ay mucho que decir,  
pues dixo el Sabio: (a) La muer-  
te y la vida están en manos de la len-  
gua. En las quales palabras dió à en-  
tender que todo el bien y mal del hom-  
bre consistia en la buena ò mala guar-  
da deste organo. Y no menos encare-  
ció este negocio el Apostol Sanctiago,  
quando dixo (b) que assi como los na-  
vios grandes se rigen con un pequeño  
governalle, y los cavallos poderosos  
con un pequeño freno: assi quien quie-  
ra que traxere muy bien gobernada su  
lengua, será poderoso para enfrenar  
y poner en orden todo lo demas de  
la vida. Pues para el buen gobierno des-  
ta parte conviene que todas las ve-  
zes que hablaremos, tengamos aten-  
cion à quatro cosas: conviene saber, à

lo que se dice, y à la manera en que se  
dice, al tiempo en que se dice, y al fin  
con que se dice.

Y primeramente en lo que se dice  
(que es la materia de que hablamos)  
conviene guardar aquello que el Apos-  
tol aconseja, diciendo: (c) Toda pala-  
bra mala no salga por vuestra boca,  
sino la que fuere buena y provechosa  
para edificar los oyentes. Y en otro lu-  
gar especificando mas las palabras ma-  
las, dice: (d) Palabras torpes, y lo-  
cas, y chocarrerias, ò truhanerias que  
no convienen para la gravedad de nues-  
tro instituto, no se nombren entre vo-  
sotros. Por donde assi como dicen que  
los sabios marineros tienen marcados en  
la carta de marear todos los baxos en  
que las naos podrian peligrar, para  
guardarse dellos: assi el siervo de Dios  
debe tambien tener señaladas todas estas  
especies de palabras malas, de que siem-  
pre se debe guardar, para no peligrar  
en ellas. Y no menos debes ser fiel en el  
secreto que te encomendaron, y tener  
por otra roca no menos peligrosa que  
las passadas, descubrir el negocio que  
de tí se confió.

En el modo del hablar conviene mi-  
rar que no hablemos ni con demasiada  
blandura, ni con demasiada desembol-  
tura, ni apresuradamente, ni curiosa  
y polidamente: sino con gravedad, con  
reposito, con mansedumbre, con llane-  
za, y simplicidad. A este modo perte-  
neces tambien no ser el hombre porfia-  
do, y cabezudo, y amigo de salir con  
la suya; porque muchas vezes por aqui  
se pierde la paz de la conciencia, y aun  
la charidad, y la paciencia, y los  
amigos. De largos y generosos corazo-  
nes es dexarse vencer en semejantes con-  
tiendas; y de prudentes y discretos va-  
rones cumplir aquello que nos aconseja  
el Sabio, diciendo: (e) En muchas cosas  
conviene que te ayas como hombre que  
no sabe, y oye callando, y preguntan-  
do à los que saben.

Lo

(a) Ubi sepr. (b) In Psalm. qui habitat. Serm. 10. (c) 1.º

(a) Prov. 18. (b) Jacob 3. (c) Ephes. 4. (d) Ephes. 5. (e) Eccles. 21.

en cuerpo inquieto y desasossegado. Y por esto dice el Ecclesiastico (a) que el que tenía los pies ligeros, caería: dando à entender que los que carecen de aquella gravedad y reposo que pide la disciplina Christiana, muchas vezes han de tropezar y caer en muchos defectos: como suelen caer los que traen los pies muy ligeros quando andan.

La tercera cosa para que sirve esta virtud, es para conservar el hombre con ella la autoridad y gravedad que pertenesce à su persona y officio, si es persona constituida en dignidad: como la conservaba el sancto Job: (b) el qual en una parte dice que la luz y resplandor de su rostro nunca por diversas ocasiones y acontecimientos caía en tierra: y en otra dice (c) que era tanta su autoridad, que quando le veían los mozos se escondian, y los viejos se levantaban à él, y los principes dexaban de hablar, y ponian el dedo en su boca, por el acatamiento grande que le tenían. La qual autoridad (porque estuviessen muy lexos de toda repunta de soberbia) acompañaba el sancto varon con tanta suavidad y mansedumbre, que dice él mesmo de sí, que estando assentado en su silla como un Rey acompañado de su exercito, por otra parte era abrigo y consuelo comun de todos los miserables.

Donde notarás que la falta desta mesura y composicion no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa, quanto por nota de liviandad; porque la desemboltura demasiada del hombre exterior es argumento del poco lastre y assiento del interior, como ya diximos. Por lo qual dice el Ecclesiastico (d) que la vestidura del hombre, y la manera del reir y del andar dán testimonio dél. Lo qual confirma Salomon en sus Proverbios, diciendo: (e) Assi como en el agua clara se parece el rostro del que la mira, assi los sabios conocen los corazones de los hombres

(a) Prov. 19. (b) Job 29. (c) Ibidem.

por la muestra de las obras exteriores que veen en ellos.

Estos son los provechos que trae consigo esta composicion susodicha: que son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desemboltura de algunos, que con achaque de que no digan que son hipocritas, rien, y parlan, y se sueltan à muchas cosas, con las quales pierden todos estos provechos. Porque assi como dice muy bien Sant Joan Climaco que no ha de dexar el monge la abstinencia por temor de la vanagloria: assi tampoco es razon cresser del fruto desta virtud por respectos del mundo: porque assi como no conviene vencer un vicio con otro, assi tampoco desistir de una virtud por ningun respecto del mundo.

Esto es lo que generalmente pertenesce à la composicion del hombre exterior en todo lugar y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los combites y en la mesa; como esta se aya de guardar, declararémos en el §. siguiente.

## §. II.

## De la virtud de la abstinencia.

**P**rosiguiendo lo que pertenesce à la reformation del cuerpo: lo que principalmente para esto sirve, es tratarlo con rigor y aspereza; no con regalos ni blandura: porque assi como la carne muerta se conserva con la myrrha, que es amarguissima (sin la qual luego se daña è hinche de gusanos) assi tambien esta nuestra carne con regalos y blanduras se corrompe, y se hinche de vicios: y con el rigor y aspereza se conserva en toda virtud. Pues para esto nos conviene aqui tratar de la abstinencia; porque esta es una de las principales virtudes que se presuponen para alcanzar las otras virtudes: y ella es en sí muy dificultosa de alcanzar, por la

(a) Eccl. 19. (c) Prov. 27.

la contradicción y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho contra la gula bastaba para entender la condicion y valor de la abstinencia (pues conocido un contrario, se conoce el otro) pero todavia para mayor luz desta doctrina será bien tratar della por sí: declarando assi el uso y platica della, como los medios por dō se alcanza.

Comenzando pues por la disciplina y modestia que se debe guardar en la mesa; esta nos enseña muy particularmente el Spiritu Sancto en el Ecclesiastico por estas palabras: (a) Usa como hombre templado de las cosas que te ponen delante; porque no seas aborrescido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros; porque assi lo pide la orden y disciplina de la templanza. Y si estás assentado en medio de otros muchos, no seas tu el primero que pongas manō en el plato, ni pidas de beber primero. Por cierto muy convenientes reglas son estas para la vida mortal; y dignas de aquel Señor que todas las cosas hizo con summa orden y concierto; y assi quiere tambien que nosotros las hagamos.

Esta mesma disciplina nos enseña Sant Bernardo por estas palabras: En el comer avemos de tener cuenta (con el modo, con el tiempo, y con la quantidad, y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hombre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la calidad, que contentándose con lo que los otros comen; no quiera otras particularidades ni delicadezas; sino fuere por evidente necesidad. Esta es la regla que nos dá en pocas palabras estel Sancto.

Y no es muy diferente la que nos dá Sant Gregorio en sus Morales, diciendo: (b) Abstinencia es la que no

Tom. I. el sigillo.

anticipa la hora del comer (como hizo Jonathás (c) quando comió el panar de miel) ni tampoco desea manjares appetitosos (como hizieron los hijos de Israel en el desierto; cobdiçando los manjares de Egipto) (d) ni quiere guiados curiosamente aparejados (como los querian los hijos de Heli) (e) ni come hasta mas no poder (como hazian los de Sodoma) (f) ni con demasiado gusto, y appetito (de la manera que comió Esaú la escudilla de lentejas, por la qual vendió su mayorazgo.) (g) Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio; en las quales brevemente comprehende muchas cosas; y las acompaña con muy convenientes exemplos.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de Sant Victor: el qual en el libro de la disciplina de los monges enseña la que debemos tener en el comer; por estas palabras: En dos cosas (dice él) se ha de guardar la disciplina y modestia en el comer: conviene saber, en la comida, y en el que la come. Porque el que come ha de procurar de tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la compostura del cuerpo; para que enfrene su lengua de toda parlería, y abstenga sus ojos de mirar à todas partes, y tenga todos los otros miembros y sentidos compuestos y quietos. Porque algunos ay que quando se assientan à la mesa, descubren el appetito de la gula, y la destemplanza de su animo; y con una desasossegada inquietud de los miembros mehean la cabeza; arremangan los brazos, levantan las manos en alto: y (como si uviessem ellos solos de tragarse toda la mesa) assi verás en ellos unos acometimientos y meneos; que (no sin gran fealdad) están descubriendo la ragonía y hambre del comer. Y estando assentados en un mesmo lugar, con los ojos y con las manos lo andan todo; y assi en un mesmo tiempo piden el vino, parten el

(a) Eccl. 31. (b) Lib. 20. Moralium, cap. 27. (c) 1. Reg. 14. (d) Num. 11. (e) 16. (f) 1. Reg. 2. (g) Ezech. 16. (h) Gen. 25.

pan, y rebuelven los platos, y como el Capitan que quiere combatir una fortaleza, assi ellos están como dudando por qué parte acometerán este combate; porque por todas partes querrían entrar. Todas estas fealdades ha de evitar el que come, en su propia persona. Mas en la comida conviene mirar lo que come, y la manera del comer, como ya está declarado.

Y aunque en todo tiempo sea necesario llegarse à la mesa con toda esta preparacion; pero mucho mas quando ay hambre: y aun mucho mas quando la delicadeza y precio de los manjares despierta el appetito del comer; porque en este caso son mayores los incentivos de la gula por la buena disposicion del organo del gusto, y por la excelléncia del objeto. Mire pues el hombre con atencion en este tiempo, no le haga creer la gula que tiene hambre para comer mesa, y mantelès; porque por esta causa dixo muy bien Sant Joan Climaco (a) que la gula era hypocresia del vientre; porque al principio de la comida fingé que tiene más hambre de la que en hecho de verdad tiene; y assi le parece que todo lo ha de tragarse; lo qual de à à poco se vee que era engaño; pues con mucho menos queda el hombre satisfecho.

Para remedio desto piense quando se assienta à la mesa, que (como dice muy bien un Philosopho) tiene à dos huéspedes à que ha de proveer: conviene saber, el cuerpo, y el espíritu. Al cuerpo ha de proveer de su mantenimiento, dandole lo necesario, y al espíritu del suyo, dandosele con aquella composicion y modestia que piden las leyes de la templanza; porque esto es hazer virtud; la qual es pasto y mantenimiento del anima.

Es otrosi muy conveniente remedio contra este appetito poner en una balanza los frutos de la virtud de la abstinencia, y en otra la brevedad del

deleyte de la gula: para que por aqui vea el hombre como no es razon pedir tan grandes frutos por tan bestial y breve deleyte.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar que entre todos los sentidos de nuestro cuerpo los mas baxos son el sentido del tocar, y del gustar. Porque ningun animal ay en el mundo tan imperfecto, que no tenga estos dos sentidos: como quiera que ay muchos à quien faltan los otros tres, que son veer, oír, y oler. Y assi como estos dos sentidos son los mas viles, y materiales de todos, assi los deleytes que dellos proceden, son los mas viles, y mas bestiales: pues no ay animal en el mundo tan imperfecto, que no los tenga. Y de más de ser vilísimos, son tambien brevísimos: porque no dura mas el deleyte dellos, de quanto el objeto está materialmente ayuntado con su sentido, como vemos que no dura mas el deleyte del gusto, de quanto el manjar está sobre el paladar: y en el punto que dexa de estar sobre él, cessa el deleyte del. Pues si este deleyte por una parte es tan vil, y tan bestial, y por otra tan breve y tan momentaneo; qual es el hombre tan bruto, que despide de sí la virtud de la abstinencia (de quien tantos y tan grandes frutos se predicaban) por un tan vil y baxo deleyte? Esto solo debia bastar para vencer este appetito; quanto mas si se juntaren aqui tantas otras cosas que à esto mismo nos obligan. Ponga pues (como diximos) el siervo de Dios en una balanza la brevedad y vileza deste deleyte; y en otra la hermosura de la abstinencia, los frutos que se siguen della, los exemplos de los sanctos, y los trabajos de los martyres (que por fuego y por agua passaron al cielo): la memoria de sus peccados, las penas del infierno, y tambien las del purgatorio; y cada cosa destas de dirá que es necesario abrazar la Cruz, affligir la carne, y

enfrenar la gula, y satisfacer à Dios con el dolor de la penitencia por el deleyte de la culpa. Y si con este aparejo se assienta à la mesa, verá quan facil cosa le será renunciar, y despedir de sí toda esta manera de regalos y deleytes.

Y si toda esta providencia se requiere en el comer, mucho mayor es necesaria para el beber, quando se bebe vino. Porque entre quantas cosas ay contrarias à la castidad, una de las mas contrarias es el vino; del qual tiembra esta virtud, como de un capital enemigo; porque el Apostol la tiene ya avisada, diciendo (a) que en el vino está la luxuria. El qual es tanto mas peligroso, quanto mas hierve la sangre en los años de la juventud. Por lo qual dice Sant Hieronymo: (b) El vino y la mocedad son dos incentivos de la luxuria. Para qué echamos azeite en la llama? para qué ponemos leña en el fuego que arde? Porque como el vino es tan caliente, inflamma todos los humores, y miembros del cuerpo: y especialmente el corazón (adonde él derecha mente camina, y donde está la silla y asiento de todas nuestras passiones) y assi à todas ellas inflamma; y fortifica: de manera que en este tiempo el alegría es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadía, y el deleyte, y assi las otras passiones. Por dó parece que siendo uno de los principales officios de las virtudes morales domar y mitigar estas passiones; el vino es de tal qualidad, que hace el officio contrario; pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aqui vea el hombre quanto se debe guardar del.

De aqui pues suelen proceder parlerías, risas demasiadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otros semejantes desordenes: assi por estar entonces mas vehementes las passiones, con-

mo por estar la razon mas escurecida con los humos del vino. Con lo qual se junta la ocasion que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen à parir y producir estas desordenes. Por donde dixo elegantemente un Philosopho que tres razones procedian de la vid: el primero era de necesidad, el segundo de deleyte, el tercero de furor. Dando à entender que beber un poco de vino servia à la necesidad natural: pero exceder esto algun tanto servia ya mas al deleyte que à la necesidad. Pero passar desordenadamente esta regla servia al furor y à la locura. Por donde todos los pareceres que el hombre diere, ò tuviere en este tiempo, debe tener por sospechosos; porque sin dubda (regularmente hablando) tiene parte en ellos no solo la razon, sino tambien el vino que es el peor de los consejeros. Y no menos se debe guardar de hablar mucho, ò porfiar en la mesa, ò sobre mesa; si quiere estar libre de todos estos peligros; porque muchas vezes se comienza la porfia en paz, y se acaba en guerra; y muchas vezes descubre el hombre con el calor del vino lo que después quisiera mucho aver callado: pues como dice Salomon, (c) ningun secreto ay donde reyna el vino.

Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo, mucho mas lo es quando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, ò la fruta, ò el pescado que se come, ò quejandose dello, ò tratandolo de diversidad de manjares de tales y de tales tierras, ò de pesces de tales rios; porque todas estas platicas son señales de animo destemplado, y de hombre que todo él entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el corazón, con el entendimiento, con la memoria, y con las palabras.

Pero mucho mas se debe guardar quan-



## SEGUNDA PARTE

### DESTE SEGUNDO LIBRO.

EN LA QUAL SE TRATA DEL EXERCICIO DE LAS VIRTUDES.

#### CAPITULO XIV.

*De tres maneras de virtudes en las cuales se comprehende la summa de toda justicia.*

**D**icho ya en la primera parte deste libro de los vicios con que se afean y escurecen las animas, digamos agora de las virtudes que las adornan y hermosean con el ornamento espiritual de la justicia. Y porque à esta justicia pertenece dár à cada uno lo que se le debe, assi à Dios, como al proximo, como à sí mesmo: assi ay tres maneras de virtudes de que se compone: unas que principalmente sirven para cumplir con lo que el hombre debe à Dios: y otras con lo que debe à su proximo: y otras con lo que debe à sí mesmo. Y esto hecho, no resta mas para cumplir toda virtud y justicia: que es para ser un hombre verdaderamente justo y virtuoso: que es lo que aquí pretendemos hazer.

Y si quierdes saber en muy pocas palabras, y por unas muy breves comparaciones como esto se pueda hazer, digo que con estas tres obligaciones cumplirá el hombre perfectissimamente, si tuviere estas tres cosas: conviene saber, para con Dios corazon de hijo: y para con el proximo corazon de ma-

dre: y para consigo espíritu y corazon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia en que el Propheta puso la summa de todo nuestro bien, quando dixo: (a) Enseñarte he ò hombre en qué está todo el bien, y qué es lo que el Señor quiere de tí. Quiere que hagas juicio, y que ames la misericordia, y que andes solícito y cuidadoso con Dios. Entre las quales partes el hazer juicio declara lo que el hombre debe hazer para consigo; y el amar la misericordia lo que debe para con el proximo; y el andar solícito con Dios lo que debe hazer para con él. Y pues en estas tres cosas está todo nuestro bien, dellas trataremos agora mas copiosamente; porque en el Memorial de la vida Christiana (b) no hezimos mas que passar por ellas brevemente, reservando su declaracion para este lugar.

#### CAPITULO XV.

*De lo que debe el hombre hazer para consigo mesmo.*

**P**orque la charidad bien ordenada comienza de sí mesmo, comen-

(a) Mich. 6.

(b) 1. Part. tract. 4. c. 3.

mos por donde el Propheta comenzó; que es por el hazer juicio, que pertenece al espíritu y corazon de juez: el qual debe el hombre tener para consigo. Pues al officio del buen juez pertenece tener bien ordenada y reformada su republica. Y porque en esta pequeña republica del hombre ay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y el anima con todos sus affectos y potencias) todas estas cosas conviene que sean reformadas y enderezadas virtuosamente en la forma que aquí declararemos: y desta manera avrá el hombre cumplido con lo que debe à sí mesmo.

#### *De la reformation del cuerpo.*

**P**ues para reformation del cuerpo (\*) sirve primeramente la composicion y disciplina del hombre exterior; guardando aquello que dice Sant Augustin en su regla: Que en el andar, y en el estar, y en el vestido ninguna cosa se haga que escandalize, y offenda los ojos de nadie; sino lo que convenga à la sanctidad de nuestra profesion. Y por esto procure el siervo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suavidad, y mansedumbre, que todos quantos con él trataren queden siempre edificados y aprovechados con su exemplo. El Apostol quiere que seamos como una especie aromatica: (a) la qual comunica luego su olor à quien quiera que la toca; y assi le quedan oliendo las manos como à ella: porque tales han de ser las palabras, las obras, la composicion, y conversacion de los siervos de Dios, que todos quantos trataren con ellos queden edificados; y como sanctificados con su exemplo y conversacion. Y este es uno de los principales frutos

Tom. I. de la doctrina de la virtud.

que se siguen desta modestia y composicion, que es una manera de predicar callada; donde no con estruendo de palabras, sino con exemplo de virtudes combidamos à los hombres à glorificar à Dios, y amar la virtud: segun que nos lo encomienda el Salvador, quando dice: (b) Assi resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen à vuestro padre que está en los cielos. Conforme à lo qual dice Isaiás (c) que el siervo de Dios ha de ser como un arbol, ò una planta hermosissima que Dios plantó; para que quien quiera que la viere, glorifique à Dios por ella. Mas no se entiende que por esto debe hazer el hombre sus buenas obras para que sean vistas: antes (como dice Sant Gregorio) (d) de tal manera se ha de hazer la buena obra en público, que la intencion esté en secreto, para que con la buena obra demos à los proximos exemplo; y con la intencion de agradar à solo Dios siempre deseemos el secreto.

El segundo fruto que se sigue desta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conservacion de la devocion. Porque es tan grande la union y la liga que ay entre estos dos hombres, que lo que ay en el uno, luego se comunica al otro; y al revés: por donde si el espíritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mesmo cuerpo: y por el contrario; si el cuerpo anda inquieto y descompuesto, luego (no sé como) el espíritu tambien se descompone è inquieta. De suerte que qualquier de los dos es como un espejo del otro: porque assi como todo lo que vos hazeis, haze el espejo que tenéis delante: assi todo lo que passa en qualquier destos dos hombres; luego se representa en el otro. Por donde la composicion y modestia de fuera ayuda mucho à la de dentro; y gran maravilla sería hallarse espíritu recogido

(\*) Vide Cassi. lib. 5. cap. 12. (a) 2. Cor. 2. (b) Matth. 5. (c) Isai. 61. (d) 29. Mor. c. 18. explicans illud: Oculis fui cæco, & per claudo.

Lo tercero conviene mirar demás del modo; que digamos también las cosas en su tiempo: porque (como dice el Sabio:) (a) De la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa; porque no la dice en su tiempo. Lo último después de todo esto, conviene mirar el fin y la intencion que tenemos quando hablamos; porque unos hablan cosas buenas por parecer discretos; otros por venderse por agudos y bien hablados: de lo qual lo uno es hypocresia y fingimiento, y lo otro vanidad y locura. Y por esto conviene mirar que no solo sean las palabras buenas; sino también el fin sea bueno: pretendiendo siempre con purissima intencion la gloria de solo Dios, y el provecho de nuestros proximos.

También conviene después de todo esto, mirar quien habla: porque hablar mozos donde están viejos; y simples donde están sabios; y seglares en presencia de sacerdotes y religiosos; y finalmente donde quiera que no se recibirá bien lo que se dice, o parecerá presumpcion decirse, es muy loable y necesaria cosa callar.

Todos estos puntos y acentos ha de mirar el que habla para que no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstancias, por esso es gran remedio acogerse al puerto del silencio, donde con solo cuidado y atencion de callar cumple el hombre con todas estas observancias y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio (b) que aun el loco si callasse, sería tenido por sabio; y si cerrasse sus labios, à muchos pareceria discreto.

## §. V.

De la mortificacion de las passiones.

Concertando desta manera el cuerpo con todos sus sentidos, quedamos agora la mayor parte deste nego-

cio, que es el concierto del anima con todas sus potencias. Donde primeramente se nos ofrece el appetito sensitivo; que comprehende todos los affectos y movimientos naturales: como son amor, odio, alegría, tristeza, deseo, temor, esperanza, ira: y otros semejantes affectos.

Este appetito es la mas baxa parte de nuestra anima, y por consiguiente la que mas nos haze semejantes à bestias, las quales en todo y por todo se rigen por estos appetitos y affectos. Esta es la que mas nos acevila y abate à la tierra; y mas nos aparta de las cosas del cielo. Esta es la fuente y el veneno de todos quantos males ay en el mundo; y la que es causa de nuestra perdicion; porque (como dice Sant Bernardo) (c) cesse la propria voluntad (que son los deseos deste appetito) y no avrá para quien sea el infierno. Aquí principalmente está todo el almacen; y toda la municion del peccado: porque de aquí toma fuerzas y armas, y aqui toma todos sus filos y azeros para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eva (que es la parte mas flaca y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiente lacomete à nuestro Adam (d) (que es la parte superior della, donde está el entendimiento y la voluntad) para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es donde mas se descubren y señalan las fuerzas del peccado original; y donde más poderosamente empleó toda la fuerza de su ponzoña. Aquí son las batallas, aqui las caídas, aqui las victorias, aqui las coronas: quiero decir, que aqui son las caídas de los flacos; aqui las victorias de los esforzados; y aqui las coronas de los vencedores; y aqui finalmente toda la milicia y exercicio de la virtud; porque en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias bravas, consiste una muy gran parte del exercicio de las virtudes morales.

Es-

Esta es la viña que avemos siempre de cavar; está la huerta que avemos de escardar; estas las malas plantas que avemos de arrancar; para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun está el principal exercicio del siervo de Dios es andar siempre por esta huerta con un escardillo en la mano; entresacando las malas yervas de las buenas; o por otra comparacion, estar siempre como el governador de un carro sobre estas passiones para reprimirlas, y regirlas, y enderezarlas; unas vezes aflojando las riendas, otras recogendolas, para que no vayan al passo que ellas quisieren, sino al que quiere la ley de la razon.

Esté es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no se rigen yá por affectos de carne ni sangre, sino por el espiritu de Dios. En esto se diferencian los hombres carnales de los espirituales: que los unos à manera de bestias brutas se mueven por estos affectos, y los otros por spiritu de Dios y por razon. Esta es aquella mortificacion y aquella myrrha tan alabada en las Escrituras Sagradas.

Esta es la muerte y la sepultura à que tantas vezes nos combida el Apostol. (a) Esta es la Cruz y el negamiento de sí mesmo que nos predica el Evangelio. (b) Esto el hazer juicio y justicia, que tantas vezes nos repiten los Psalmos y Prophetas. (c) Y por esto aqui principalmente conviene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerzas, nuestras oraciones y exercicios.

Y particularmente conviene que cada uno tenga muy bien entendida su natural condicion, y sus inclinaciones; y allí tenga siempre mayor recaudo donde sintiere mayor peligro. Y aunque ayamos de tener siempre guerra con todos nuestros appetitos; pero especialmente la conviene tener con los deseos de honra, de deleytes, y de bienes temporales.

Tom. I.

les; porque estas son las tres principales fuentes y raizes de todos los males. Miremos tambien no seamos appetitosos: esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad; y se cumplan todos nuestros appetitos; que es un vicio muy aparejado para grandes desassossiegos y caídas: muy familiar à grandes señores; y à todas las personas criadas y habituadas en hazer su voluntad. Para lo qual muchas vezes aprovechará exercitarnos en cosas contrarias à nuestros appetitos; y negar nuestra propria voluntad aun en las cosas licitas; para que assi estemos mas diestros y faciles para negarla en las illicitas. Porque no menos se requieren estos ensayos y exercicios para ser diestros en las armas espirituales; que en las carnales; sino tanto mas, quanto es mayor victoria vencer à sí, y vencer demonios; que vencer todo lo demás. Debemos tambien exercitarnos en officios humildes y baxos; sin tener cuenta con el decir de las gentes: pues tampoco es lo que el mundo puede dárni quitar al que tiene à Dios por su thesoro y heredad.

## De la reformation de la voluntad.

Para alcanzar esta mortificacion y dicha ayuda en grande manera la reformation y ornamento de la voluntad superior (que es el appetito racional) la qual avemos de adórnar con estos tres santos affectos (entre otros muchos) que para esto sirven: que son, humildad de corazon, pobreza de espíritu, y odio santo de sí mesmo. Porque estas tres cosas hazen mas facil el negocio de la mortificacion. La humildad es (como la diffine Sant Bernardo) (d) desprecio de sí mesmo, que nace del profundo, y verdadero conocimiento de sí mesmo. A la qual virtud pertenesce des-

(a) Rom. 8. (b) Matth. 16. (c) Psal. 118. (d) Ec. 1. Ec. Hier. 22. Ec. Ezech. 18. Ec. Mich. 6. (d) Ser. 4. de Adv. Dem. in med. Et sup. Cant. ser. 36.

(a) Eccles. 20. (b) Prov. 17. (c) De Resurrex. Dom. serm. 3. S. Thom. 1. 2. q. 77. art. 4. (d) 2. Cor. 118.

terror del anima todos los ramos è hijos de la soberbia, con todos los appetitos y deseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas, creyendo que qualquier otra criatura à quien nuestro Señor diese los aparejos para bien vivir que ha dado à él, los agradeceria mejor, y se aprovecharia mas dellos que él. Y no basta que tenga el hombre dentro de sí este reconocimiento y desprecio; sino que procure tratarse en lo de fuera lo mas llana y humildemente que le sea possible (segun la qualidad de su estado) haciendo poco caso de los juicios y voces del mundo que à esto contradixeren. Para lo qual conviene que todas nuestras cosas den olor de pobreza, baxeza, y humildad, sujetandonos por amor de Dios, no solo à los mayores è iguales, sino tambien à los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espíritu, que es un menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y un contentamiento con la suerte que Dios nos dió (por muy pobre que sea) la qual corta de un golpe la raíz de todos los males (que es la cobdicia) (a) y pone al hombre en tanta paz y sosiego de corazon, que osó decir della Seneca estas palabras: El que tiene cerrada la puerta à los deseos de su cobdicia, bien puede competir con Jupiter en la felicidad y bienaventuranza. Dando à entender que pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su corazon, quien ha llegado à tener sossegados estos deseos, yá ha llegado à la cumbre de la felicidad: ò à lo menos tiene alcanzado gran parte della.

El tercero affecto es el odio sancto de sí mesmo, de que dice el Salvador: (b) El que ama su vida, esse la destruye: y el que la aborresce, esse la guarda para la vida eterna. Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados) sino del que tuvieron los sanctos

à su propria carne, como à quien les fue causa de muchos males, y siempre estorvo de muchos bienes: no tratandola conforme à su gusto y appetito, sino conforme à lo que pide la ley de la razon, la qual muchas vezes quiere que la trayamos arrastrada, y maltratada, y hecha un estropajo del espíritu, para que à costa della se haga lo que conviene à él. Porque de otra manera vendrá à ser lo que dice el Sabio: (c) El que cria regaladamente à su criado desde su niñez, despues le hallará rebelde y contumaz, quando se quiera servir dél.

Por donde se nos amonesta en otro lugar que como à bestia mal domada le demos de palos, y softenadas, y la tengamos presa con unas sueltas, y la hagamos trabajar, porque no esté ociosa, y assi se haga soberbia y maliciosa. Pues este sancto odio señaladamente aprovecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar y cortar todos nuestros malos deseos, aunque duela) porque de otra manera como será possible herir de agudo, y sacar sangre, y dar gran golpe en cosa que mucho amamos. Porque el brazo y fortaleza de la mortificacion toma las fuerzas emprestadas no solo del amor de Dios, sino tambien del odio sancto de sí mesmo; y con ellas tiene animo, no de piadoso, sino de severo zurujano, para cortar por dō quiera que le pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad. Destas tres virtudes susodichas, que son humildad, pobreza de espíritu, y odio sancto de sí mesmo; y assi tambien de la mortificacion de muchas passiones, que se trató en el capitulo pasado, como de cosas mas principales en la vida espiritual, avia mucho mas que decir: pero esto quedará para otros lugares, donde estas materias se tratarán mas de proposito de lo que conviene à memoria.

S. VII.

De la reformation de la imaginacion.

Despues destas dos potencias appetitivas ay otras dos (si se sufre decir) cognoscitivas, que son imaginacion y entendimiento; las quales corresponden à las dos precedentes, para que cada qual de los dos appetitos susodichos tenga su guia, y su conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (que es la mas baxa dellas) es una de las potencias de nuestra anima que mas desmandadas quedaron por el peccado, y menos subjectas à la razon. De donde nasce que muchas vezes se nos vá de casa, como esclavo fugitivo; sin licencia: y primero ha dado una buelta al mundo que echemos de vér adonde está. Es tambien una potencia muy appetitosa y cobdiciosa de pensar todo quanto se le pone delante, à manera de los perros golosos, que todo lo andan probando, y trastornando, y en todo quieren meter el hozico, y aunque à vezes los azoten y echen à palos, siempre se buelven al regosto. Es tambien una potencia muy libre y muy cerrera, como una bestia salvage, que se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas, ni castro, ni dueño que la gobierné.

Y demás de tener ella de suyo estas malas mañas, ay algunos que acrescentan su malicia con negligencia, tratandola como à un hijo regalado, al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere sin contradiccion: de donde nasce que despues quando la quieren quietar en la consideracion de las cosas divinas, no les obedesce, por el mal hábito que tiene cobrado. Por lo qual conviene que entendidas las malas mañas desta bestia, le acortemos los passos, y la atemos à un pesebré (que es à la consideracion sola de las cosas buenas ò necessarias) poniendole perpetuo silencio en lo demás. De suer-

Tom. I.

té que assi como atamos arriba la lengua para que no hablasse sino palabras buenas ò necessarias, (a) assi tambien atemos la imaginacion à buenos y sanctos pensamientos, cerrando la puerta à todos los otros.

Para lo qual conviene que aya de nuestra parte grande discrecion y vigilancia para examinar quales pensamientos debemos admitir, y quales desechar; para que à los unos recibamos como amigos, y à los otros desechemos como à enemigos. Porque los que en esto son desprovvedos, muchas vezes dexan entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la devocion y el fervor de la charidad, sino tambien la mesma charidad en que está la vida del anima. Durmióse la portera del Rey Isboeth (b) (que estaba limpiando el trigo à la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos, y cortaron la cabeza al Rey. Desta manera pues quando se duerme la discrecion, que tiene por officio escoger y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas vezes le quitan la vida.

Y no solo para conservar esta vida, sino tambien para el silencio y recogimiento de la oracion vale mucho esta diligencia: porque assi como la imaginacion inquieta y corredora no dexa tener oracion sossegada, assi la recogida y habituada à sanctos pensamientos facilmente persevera y se quieta en ellos.

S. VIII.

De la reformation del entendimiento.

Despues de todas estas partes y potencias del hombre, resta la mas alta y mas noble de todas, que es el entendimiento; el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissima y rarissima virtud de la pru-

Sss 2

den-

(a) 1. Tim. 6. (1) Ioan. 12.

(c) Prov. 29.

(a) Supra §. 4.

+ 2 (b) Reg. 4.

dencia y discrecion. Esta virtud en la vida espiritual es lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el navio, lo que el Rey en el reyno, y lo que el governador en el carro; que tiene por officio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta virtud la vida espiritual sería toda ciega, desproveyda, desconcertada, y llena de confusion. Por donde aquel bienaventurado padre Antonio (a) en un ayuntamiento que tuvo con otros sanctos Monges (donde se trataba de la excellencia de las virtudes) vino à poner esta en altissimo lugar, como à guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deben señaladamente poner sus ojos en ella, para que assi puedan aprovechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene un officio solo, sino muchos y diversos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreviene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conviene. Y segun este officio general: trataremos aqui de algunos actos que à ella pertenescen. Porque primeramente à la prudencia pertenesce (presupuesta la fé y la charidad) enderezar todas nuestras obras à Dios; como à nuestro ultimo fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos en las obras que hazemos: para veer si buscamos puramente à Dios, ò si à nosotros: porque la naturaleza del amor proprio (como dice un Doctor (b)) es muy sutil, y en todas las cosas busca à sí mismo, aun en los muy altos exercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con los proximos; para que les aprovechemos, y no escandalicemos. Para lo qual conviene prudentemente tomar el pulso à la condicion y espiritu de cada uno, y llevarlo por aquellos medios por donde pueda ser mejor encaminado.

Prudencia es tambien saber sufrir los defectos de los otros, y dár passada à las flaquezas ajenas, (c) y no querer descarnar las llagas hasta el hueso: acordandose que todas las cosas humanas están compuestas de acto y potencia: esto es de perfecto è imperfecto: y que no puede dexar de aver infinitas imperfecciones y defectos en la vida, especialmente despues de aquella gran caída de la naturaleza por el pecado. De donde assi como dixo Aristoteles que no era de hombre sabio pedir igual certidumbre y averiguacion en todas las materias (porque unas se pueden claramente averiguar y otras no) assi tampoco es de hombre prudente pedir que todas las cosas humanas esten tan sentadas por nivel, que no aya mas que desear; porque unas pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pusiessé pies en pared por hazer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios que para esto tomasse, que provecho con el fin que pretendiesse; aunque saliesse con él.

Prudencia es tambien conoscer el hombre à sí mesmo, y tener muy bien entendido todo lo que ay de sus puertas à dentro: conviene à saber, todos sus resabios, siniestros appetitos, y malas inclinaciones: y finalmente, su poco saber, y poca virtud; para que no presuma de sí vanamente, y para que mejor entienda con qué genero de enemigos ha de tener guerra continua; hasta acabar de echarlos fuera de la tierra de promission (que es su anima) y con quanta solicitud y atencion le conviene velar sobre esto.

Prudencia es tambien saber gobernar la lengua conforme à las leyes y circunstancias que arriba diximos: (d) y entender muy bien lo que se debe hablar, y lo que se debe callar, y el tiempo de lo uno y de lo otro; porque (como dice Salomon) ay tiempo de ha-

blar, y tiempo tambien de callar: pues nos consta que en la mesa, y en los combites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabanza calla el sabio, que habla.

Prudencia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espiritu con el calor de la platica, ni decir luego todo lo que el hombre siente de las cosas; pues como dice el Sabio: (a) Todo su espiritu derrama el necio: mas el sabio detienese, y guarda las cosas para adelante. Mas el que se fia de quien no se debe fiar, siempre vivirá en peligro, y será perpetuo esclavo de quien se fió.

Prudencia es saber el hombre repararse antes de los peligros, y sangrarse en sanidad, y oler dende lexos la guerra que se puede levantar en tales y tales negocios, y repararse primero con oraciones y consideraciones para lo que podrá suceder. Este aviso es del Ecclesiastico, que dice: (b) Antes que venga la enfermedad apareja la medicina. Por lo qual quando fueres à fiestas, à combites, ò à tratar con hombres rixosos, y mal acondicionados, ò à lugares donde se puede ofrecer alguna ocasion, ò peligro, siempre debes ir proveido, y reparado para lo que podría suceder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion y templanza; (c) para que ni lo regalemos, ni lo matemos: ni le quitemos lo necessario, ni le demos lo superfluo: trayendolo castigado, y no casi muerto; para que ni nos falte en el camino por flaqueza, ni derribe al que vá encima con la hartura y abundancia.

Prudencia es tambien muy grande saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templanza; para que no agemos el spiritu con el demasiado trabajo, à quien todas las cosas (como dice Sant. Francisco en su

Regla) deben servir: y para que de tal manera nos entreguemos à las cosas exteriores, que no perdamos las interiores; y assi entendamos en los exercicios del amor del proximo, que no perdamos los del amor divino. Porque si los Apostoles (d) (que tanto spiritu y suficiencia tenían para todo) se desembarazaron de algunas cosas menores por no faltar en las mayores: nadie debe presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo; pues es cierto que por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho.

Prudencia es tambien entender las artes y celadas del enemigo, sus entradas, y sus salidas, y sus reveses: y no creer à todo spiritu, (e) ni dexarse vencer de qualquier figura de bien; pues muchas vezes Satanás se transfigura en Angel de luz, (f) y trabaja por engañar siempre à los buenos con especie de bien. Y por esto de ningun peligro nos debemos mas recatar, que de aquel que viene con mascara de virtud. A lo menos es cierto que à los muy determinados en el bien comunmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia es tambien saber temer, y saber acometer: saber quando es ganancia perder, y quando es perdida ganar: y sobre todo, saber despreciar los juicios y pareceres del mundo, y el decir de las gentes, y los laudridos de los guzques que nunca cesan de ladrar sin proposito; acordandose que está escripto: (g) Si hiziesse caso de agradar à los hombres, no me tendria por siervo de Christo. A lo menos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hazer un hombre, que regirse por una bestia de tantas cabezas como es el vulgo que ningun tanto ni consideracion tiene en lo que dice. Bien es no escandalizar à nadie, y temer donde ay razon de temer: y bien es no moverse à todos vientos.

(a) Castian. 2. Collatione de discretione, c. 2. (b) Thomas de Kempis lib. 2. de Contemptu mundi, c. 54. (c) Ad Gal. 6. Vide S. Thom. 2. 2. q. 33. art. 1. ad 3. (d) Sup. S. 4.

(a) Prov. 29. (b) Eccli. 18. (c) Vide S. Thom. 2. 2. q. 163. art. 2. (d) Ad. 6. (e) 1. Ioann. 4. (f) 2. Cor. 11. (g) Gal. 1.



Pues hallar medio entre estos extremos, officio es de prudencia singular.

§. IX. De la prudencia en los negocios.

**N**O menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros, que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas vezes se pierde la paz de la consciencia, y se perturba el orden de la vida. Para lo qual podrá algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

El primero de los quales es del Sabio, que dice: (a) Tus ojos estén siempre atentos à la rectitud, y tus parpados miren primero los passos que has de dár. Donde nos aconseja que no nos arrojemos inconsideradamente à las cosas que se han de hazer; sino que ante toda obra preceda maduro consejo y deliberacion. Para lo qual hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar à nuestro Señor los negocios. La segunda pensarlos primero muy bien pensados, con toda atencion y discrecion, mirando no solamente la sustancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias della; porque una sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se haze. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstanciada; solo hazerse sin tiempo basta para poner macula en ella. La tercera tomar consejo, y tratar con otros lo que se ha de hazer: mas estos sean pocos, y muy escogidos; porque aunque es provechoso oír los pareceres de todos para ventilar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentencia. La quarta y muy necesaria es dár tiempo à la deliberacion, y dexar madurar el consejo por algunos dias: porque assi como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos

dias, assi tambien lo hazen los consejos. Muchas vezes una persona à las primeras entradas parece uno, y despues descubre otro; y assi lo hazen à vezes los consejos y determinaciones; que lo que à los principios agradaba, despues de bien considerado viene à desagradar. La quinta cosa es guardarse de quatro madrastras que tiene la virtud de la prudencia, que son, precipitacion, passion, obstinacion en el proprio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera, la passion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen consejo, y la vanidad (dó quiera que entreviene) todo lo tizna.

A esta mesma virtud pertenesce huir siempre los extremos, y ponerse en el medio; porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques; ni todo lo niegues, ni todo lo concedas; ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer: ni por la culpa de pocos condenes à muchos, ni por la sanctidad de algunos apruebes à todos: sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no té dexes llevar del impetu de la passion à los extremos.

Regla es tambien de prudencia no mirar à la antigüedad y novedad de las cosas para aprobarlas ó condenarlas; porque muchas cosas ay muy acostumbradas y muy malas: y otras ay muy nuevas y muy buenas: y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno; (b) sino en todo y por todo hinc los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia no engañarse con la figura y apariencia de las cosas, para arrojarle luego à dar

(a) Prov. 4.

(b) Prov. 14.

sentencia sobre ellas; porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien; y muchas vezes debaxo de la miel ay hiel, y debaxo de las flores espinas. Acuerdate que dice Aristoteles que algunas vezes tiene la mentira mas apariencia de verdad que la mesma verdad: y assi tambien podrá acaecer que el mal tenga mas apariencia de bien, que el mesmo bien.

Sobre todo esto debes assentar en tu corazon que, assi como la gravedad y peso en las cosas es compañera de la prudencia, assi la facilidad y liviandad lo es de la locura. Por lo qual debes estar muy avisado, no seas facil en estas seis cosas: conviene saber:

1. En creer.
2. En conceder.
3. En prometer.
4. En determinar.
5. En conversar livianamente con los hombres.
6. Y mucho menos en la ira.

Porque en todas estas cosas ay conocido peligro en ser el hombre facil y ligero para ellas. Porque creer liviamente es liviandad de corazon: prometer facilmente es perder la libertad: conceder facilmente es tener de qué arrepentirse: determinar facilmente es ponerse à peligro de errar: (como hizo David en la causa de Miphiboseth) (a) facilidad en la conversacion es causa de menosprecio: y facilidad en la ira es manifesto indicio de locura. Porque escripto está (b) que el hombre que sabe sufrir, sabrá gobernar su vida con mucha prudencia: mas el que no sabe sufrir, no podrá dexar de hazer grandes locuras.

§. X. De algunos medios por donde se alcanza esta virtud.

**P**ara alcanzar esta virtud (entre otros medios) aprovecha mucho la

experiencia de los yerros passados, y tambien de los acertamientos y buenos successos, assi propios como ajenos; porque de aqui se toman ordinariamente muchos avisos y reglas de prudencia. Y por la mesma razon se dice que la memoria de lo pasado es muy familiar ayudadora y maestra de la prudencia, y que el dia presente es discípulo del pasado (pues como dice Salomon) (c) lo que será, es lo que fue; y lo que fue, es lo que será. Y por esto por lo pasado podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo pasado.

Mas sobre todo ayuda para alcanzar esta virtud la profunda y verdadera humildad de corazon; assi como lo que mas la impide es la soberbia: porque escripto está que donde está la humildad, aí está la sabiduria. (d) Y demas desto todas las escripturas claman que Dios enseña à los humildes, y que es Maestro de los pequenuelos, y que à ellos comunica sus secretos. (e) Mas con todo esto no ha de ser tal la humildad que se rinda à qualesquier pareceres, y se dexa llevar de todos vientos: porque esta yá no sería humildad, sino instabilidad y flaqueza de corazon. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo: (f) no quieras ser humilde en tu sabiduria: dando à entender que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos assentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover à lumbre de pajas (como hazen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualesquier pareceres.

Lo ultimo que ayuda à alcanzar esta virtud es la humilde y devota oracion; porque como uno de los principales officios del Spiritu Sancto sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduria, consejo, y entendimiento, quanto el hombre con mayor devocion y humildad se presenta-

(a) 2. Reg. 9. (b) Prov. 14. (c) Ecles. 1. (d) Prov. 11. (e) Psalm. 8. Math. 23. 1. Petr. 5. Jacobi 4. (f) Ecl. 12.

tare delante del con corazón de discipulo y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno destes dones celestiales.

Mucho nos avemos alargado en tratar desta virtud; porque como ella sea la guia de todas las otras, era necesario procurar que la guia no fuese ciega, porque no quedasse à escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar y ordenar el hombre para consigo mesmo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) será bien que digamos yá de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

**CAPITULO XVII.**

*De lo que el hombre debe hazer para con el proximo.*

LA segunda parte de justicia es hazer el hombre lo que debe para con sus proximos: (a) que es usar con ellos de aquella charidad y misericordia que Dios nos manda. Qué tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las Escrituras divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer sino quien las uviere leído. Lee los Prophetas, lee los Evangelios, lee las Epistolas Sagradas; y verás tan encarescido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaiás (b) pone Dios una muy principal parte de justicia en la charidad y buen tratamiento de los proximos. Y assi quando los Judios se quexaban, diciendo: Por qué Señor ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? affligimos nuestras animas, y no heziste caso dello? respondeles Dios: Porque en el dia del ayuno vivís à vuestra voluntad, y no à la mia: y apretais, y fatigais à todos vuestros deudores. Ayunais; mas no de pleytos, y contendas, ni de hazer mal à vuestro proximo. No es pues

esse el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas con que los tienes oprimidos: dexa en su libertad à los affligidos y necesitados; y sacalos del yugo que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuviéres parte el medio con el pobre, y acoge à los necesitados y peregrinos en tu casa. Y quando esto hizieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres, y diéres hartura, entonces te haré tales y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin deste capitulo. Vés aquí pues hermano en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y quan piadosamente quiso que nos uviessemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues qué diré del Apostol Sant Pablo? (c) En cuál de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Qué alabanzas predica de la charidad? quanto la engrandescé? quan por menudo cuenta todas sus excellencias? como la anteponé à todas las otras virtudes, diciendo que ella es el mas excellenté camino que ay para ir à Dios. Y no contento con esto, en un lugar dice (d) que la charidad es vínculo de perfection: en otro dice (e) que es fin de todos los mandamientos: en otro (f) que el que ama à su proximo tiene cumplida la ley. Pues qué mayores alabanzas se podían esperar de una virtud que estas? Qué es el hombre deseoso de saber con qué genero de obras agrada à Dios, que no quede admirado y enamorado de esta virtud, y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras à ella?

Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado y amador de Christo. Sant Joan Evangelista: en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni más encomienda que esta virtud. Y lo que hi-

20

(a) Mat. 23. (b) Isai. 58. (c) 1. Cor. 13. Rom. 12. (d) Colos. 3. (e) 1. Tim. 1. (f) Rom. 13. Galas. 5. (g)

zo en esta Epistola, esso mesmo dice su historia que hazia toda la vida. (a) Y preguntado por qué tantas vezes repitia esta sentencia? respondió que porque si esta debidamente se cumpliesse, bastaba para nuestra salud.

### §. I.

*De los officios de la charidad.*

Segun esto el que de veras desea acertar à contentar à Dios, entienda que una de las cosas mas principales que para esto sirven, es el cumplimiento deste mandamiento de amor: con tanto que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir; porque de otra manera no mereceria el nombre de amor, como lo significó el mesmo Evangelista, quando dixo: (b) Si alguno tuviere de los bienes deste mundo, y viendo à su proximo en necesidad no le socorre; como está la charidad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras; sino con obras y con verdad. Segun esto debaxo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis: conviene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las quales obras tienen tal conexion con la charidad, que el que mas tuviere dellas, tendrá mas charidad; y el que menos, menos. Porque algunos dicen que aman, y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarán mano à la bolsa, ni abrirán el arca para socorremos. Otros aman, y avisan, y socorren con lo que tienen; mas no suffren con paciencia las injurias, ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol, que dice: (c) Llevad cada uno la carga del otro, y assi cumplireis la ley de Christo.

Tom. I.  
(a) Refiere esto S. Hier. c. 5. Epistolæ ad Galatas.

to. Otros ay que suffren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia: y aunque dentro del corazón no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aunque aciertan en lo primero, todavía desfallescén en lo segundo, y no llegan à la perfection desta virtud. Otros ay que tienen todo esto; mas no edifican à sus proximos con palabras y exemplos: que es uno de los mas altos officios de la charidad. Pues segun esta orden podrá cada uno examinar quanto tiene y quanto le falta de la perfection desta virtud. Porque el que ama, podemos decir que está en el primer grado de charidad: el que ama, y aconseja, en el segundo: el que ayuda, en el tercero: el que sufre, en el quarto: el que perdona y sufre, en el quinto: y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida, que es officio de varones perfectos y Apostolicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos ò afirmativos que encierra en sí la charidad: en que se declara lo que debemos hazer con el proximo. Ay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hazer, que son: No juzgar à nadie: no decir mal de nadie: no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas à nadie, y mucho menos con malos exemplos y consejos. Quien quiera que esto hiziere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfection deste divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en una palabra, trabaja por tener (como yá diximos) para con el proximo corazón de madre, y assi podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama à su hijo: como le avisa en sus peligros; como le acude en sus

Ttt ne-

(b) 1. Joan. 3. (c) Galas. 6.